

El Barco de Ávila

La Puerta De Gredos



Edita:

Área de Turismo de la Diputación Provincial de Ávila

Bibliografía:

«Fisiografía e historia del Barco de Ávila».

Nicolás de la Fuente Arrimadas, 1926. Ed. facsimil de 1983 por el Ayto. de El Barco de Ávila.

«Historia de El Barco de Ávila». Francisco Mateos Rodríguez. Edita Ayto. de El Barco de Ávila, 1991. 2ª edición, 1996.

«Riquezas Patrias». Isidoro Muñoz Mateos, 1918. Ed. facsimil 1990. Institución Gran Duque de Alba (Diputación Provincial) y Ayto. de El Barco de Ávila.

«Melodías Barcenses».

Edita Ayto. de El Barco de Ávila, 1994.

«El Barco de Ávila en el Siglo XVIII». Juan Hernández Pierna. Institución Gran Duque de Alba y el Ayuntamiento de El Barco de Ávila.

Diseño. Pedro Vega

Imprenta García

Depósito legal. AV-69-2014

El Barco de Ávila

La Puerta De Gredos



Sumario

Presentación
Situación
Breve reseña histórica
Ferias de ganado
Fiestas
Gastronomía
Folklore
Agenda
Qué ver

Ruta 1
Casa del Reloj
Iglesia Parroquial
Calle de la Gallareta
Puente Románico
Ermita del Stmo. Cristo del Caño
Castillo de Valdecorneja
Casa de los balcones
Edificio de la Carcel
Casa de recaudación
Ermita de San Pedro del Barco

Ruta 2
Murallas
Puerta del ahorcado
Casa de los Gasca

Presentación

Pasado, presente y futuro, trilogía de la vida, es un poco lo que hemos pretendido presentar o que encontréis en estas páginas de información condensada. Los acontecimientos de la historia han dejado infinidad de testimonios muy valiosos, que es de justicia recordar y valorar, como estímulo al quehacer diario y acicate hacia el futuro. Para los que somos de esta tierra, nos es fácil saborear todo lo nuestro. Para los que nos visitan, cada vez van siendo más, queremos también que hagan suyo este paraíso de arte silencioso, de cultura arraigada, de naturaleza pura, de gentes nobles y hospitalarias...

No dejéis de andar y andar por todos los rincones. Al cruzar el río, la desnudez de sus aguas os invitarán a mirar y quizá también a subir a la montaña, porque El Barco viene a ser la puerta grande de Gredos.

Agustín González
El Alcalde



Situación

El Barco de Avila está situado en el límite de las provincias de Salamanca, Cáceres y Avila, al suroeste de ésta, siendo cabeza natural de la comarca formada por los Valles del Tormes y del Aravalle. Conjunto Histórico-Artístico. Al hallarse en las inmediaciones de la Sierra de Gredos, su clima es continental alpino, con inviernos fríos y veranos suaves. El término municipal tiene una extensión de 12,5 Kms². La altitud a la que nos encontramos sobre el nivel del mar es de 1.009 metros. ¿De dónde procede el nombre de El Barco? Dejando aparte la opinión de que El Barco tomó su nombre de una barca utilizada para pasar el río, diversos autores apuntan a varias palabras de las que luego derivó el nombre: bar, en hebreo casa, del celta barca, del euskera bartzea o reunión de aldeas o del ibero bar, cumbre, del árabe barr por arrabal. Según afirma en su libro D. Nicolás de la Fuente Arrimadas "Fisiografía e Historia del Barco de Avila", el apelativo de Avila no se le unió hasta el siglo XV.

Breve reseña histórica

Los vetones iniciaron las obras del Castro en la colina dominante, frente al paso de las aguas del río. Los romanos tendieron el puente para unir esta zona estratégica con la calzada que llegaba del norte en dirección a Extremadura. Pasados los siglos, el Castro se convirtió en el Castillo de Valdecorneja, segunda morada del Gran Duque D. Fernando Alvarez de Toledo, alrededor del cual, fue creciendo la población. Como consecuencia de la ocupación árabe se mejoró notablemente la agricultura y se procedió a la construcción de pozos de agua dulce. En aquella época casi todas las casas de la calle Mayor lo poseían para poder abastecer en los asedios al recinto amurallado. Los nombres de Navamorisca, Navalmoreo y Navamures recuerdan la ocupación mahometana. También fue notable la presencia judía en este pueblo, dedicándose a ejercer los más provechosos y artísticos oficios. El Barco de Avila es un punto importante de la ruta abulense del Descubrimiento de América.

En Santa María de los Caballeros, y a su lado, en Navarregadilla, a 7 kilómetros de su casa solariega de El Barco, nació el clérigo Pedro de la Gasca, hijo de Juan Jiménez y de María Gasca. Fue miembro del Consejo Supremo de la Inquisición, enviado por la Corona a Perú para restablecer el orden después de la muerte del primer Virrey, Blasco Núñez Vela. Llegó al Perú en 1546 y pacificó el territorio, autorizó diversas expediciones y

fundó la ciudad de La Paz y la ciudad del Barco, para facilitar las relaciones de Chile y Río de la Plata. Fue una de las inteligencias más preclaras y poderosas de la época. Volvió a España en 1550, falleciendo en 1567. Está enterrado en la Iglesia de la Magdalena de Valladolid, fundada por él. Hacia el año 1525, nació en esta localidad Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán, que se trasladó en 1543 a Santa Fe de Bogotá donde vivió cerca de siete años. Fundó en Venezuela la Villa de San Cristóbal, en la región de Táchira, el día 31 de marzo de 1561. De El Barco de Avila, también procedía uno de los primeros navegantes de la "Santa María" que en todas las referencias aparece con el nombre de Juan del Barco.

A principios del mes de noviembre de 1556, Carlos I de España y V de Alemania descansó en esta localidad en su viaje al Monasterio de Yuste, camino del puerto de Tornavacas, donde dijo: "Ya no franquearé otro puerto que el de la muerte". Según afirma en su libro D. Nicolás de la Fuente Arrimadas, el rey Alfonso VIII concedió un Fuero a esta Villa. Se trataba de un documento que establecía los derechos y deberes de las autoridades y los vecinos. Establecía la libertad de cultos y fijaba actos que fueran objeto de sanción. En algunas referencias se le describe "encuadernado con pastas de madera, piel de becerro, caracteres de estilo gótico con caligrafía encarnada". Según afirma, el Fuero del Barco se llevó a Francia por las tropas de Napoleón en su retirada. Se cree que pudiera encontrarse en la biblioteca de la Facultad de Letras de Toulouse.



Ferias de ganado

El rey Alfonso VIII de Castilla autorizó en el Fuero concedido a esta Villa la celebración de dos ferias anuales a celebrarse en marzo y octubre. El Duque de Alba dio permiso para celebrar otra en mayo y ya dentro del siglo XX se autorizó la celebración de otra en agosto. El devenir de los tiempos modernos y las circunstancias socio-económicas, han hecho cambiar la fisonomía de estas ferias. Actualmente se realizan en el mes de octubre, entorno al día 13.

Fiestas

Existen en esta localidad tres fiestas:

- **Fiesta de Santiago o de los Quintos.** Se celebra durante 4 días entorno al 25 de julio.
- **Fiestas en honor a San Pedro del Barco.** Del 10 al 12 de agosto.
- **Fiestas en honor al Stmo. Cristo del Caño.** Primer domingo de septiembre y sábado y viernes anteriores. Son las fiestas patronales. Traslado en procesión nocturna de la venerada imagen del Stmo. Cristo del Caño. Gigantes y cabezudos.

Durante estas fiestas se celebran verbenas en la Plaza Mayor y en la Plaza de las Acacias.

Cualquier fiesta es amenizada por la dulzaina, la banda de cornetas y tambores y la banda municipal. Asimismo, los festejos taurinos se celebran en la plaza de toros que data de 1889.



Gastronomía

El plato típico tradicional que ha dado justa fama a esta localidad son las judías: finas, suaves, mantecosas y selectas. A las blancas les viene bien la compañía de ingredientes del cerdo: oreja, chorizo y rabo. Están incluidas en el Registro de Denominación Específica del Ministerio de Agricultura. Otro plato tradicional son las llamadas "*patatas revueltas*". Se trata de patatas cocidas y machacadas, aderezadas con grasa de freír torreznos y enrojecidas con una cucharada de pimentón.

Las sencillísimas y apetitosas sopas de ajo, su variante llamada "*sopa de cachuela*" o las truchas finísimas del Tormes, unidas a las excelencias de la carne de cordero, cabrito, ternera y cochinillo hacen que podamos ofrecer un menú que completaremos con postres tales como: huesillos, torrijas, mantecados, perrunillas y la llamada cazuela o "*sopa borracha*" que se elabora con fritura de manzanas y rebanadas de pan, azúcar, canela y vino. Este plato se elabora únicamente en la Festividad de Todos los Santos.



Folklore

La canción "*Serrana mía*" puede considerarse como la principal representante del folklore barcense. Su creación, hacia el año 1925, se debe a D. Víctor Pérez Pérez, que por aquel entonces era Director de las Escuelas de la localidad.

Con el paso del tiempo, esta canción parece que hubiera nacido en Salamanca. A ello dio origen distintas grabaciones que la clasificaban como popular de esta provincia, a pesar de que los lugares que cita (la Ribera, el Cristo del Caño...) son inequívocamente barcenses.

El folklore barcense se enriquece con la canción "*La palomita blanca*", Cantares de bodas y el Villancico Barcense pero por encima de cualquiera sobresale el "*Himno al Barco*", obra de Julio Andray Araoz y Francisco Mateos Rodríguez, que cumplió el 50 Aniversario en el año 2013, así como otra serie de composiciones que se recogen en la publicación literaria y musical "*Melodías Barcenses*".



Qué ver: dos rutas básicas

Ruta I

Plaza de España, Casa del Reloj, Casa con crestería procedente del Castillo, Edificio del Ayuntamiento, Iglesia Parroquial, Calle de la Gallareta, Parque de la Alameda, Puente románico, Ermita del Stmo. Cristo del Caño, Calle del Puente, Calles del Horno y del Castillo, Edificio de la Cárcel, Casa de los Balcones y Edificio del Fielato o Casa de Recaudación.

CASA DEL RELOJ

Plaza de España, 1

Fue una antíquisima Casa Consistorial que se derribó en el siglo XVIII, se alzó de nuevo con paredes de piedra labrada y mampostería de inconfundible traza castellana. Sobre el balcón que da al "Arvejo" se colocó el Reloj de la Villa y la torreta metálica que sostiene su campana. En la planta superior, además de poder observar el mecanismo del reloj, se pueden contemplar distintas exposiciones.

IGLESIA PARROQUIAL

Plaza de las Acacias

Caminante: te dispones a descubrir uno de los tesoros que guarda el fondo del valle del Río Tormes: la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Te ofrezco mi ayuda para que contemples esta joya tal y como lo que es: el testimonio de la fe de un pueblo que se ha hecho arte a lo largo de los siglos. No trates de comparar, disfruta del encanto propio que revela este templo.

Desde la Plaza de las Acacias, dejando atrás la ermita de San Pedro y a tu izquierda el Hospital de San Miguel (hoy Residencia de la Tercera Edad), puedes apreciar el conjunto de granito que forma la Iglesia con su torre adyacente. A tu derecha el ábside, coronado por la espadaña –con campana– del "reloj suelto", rompe su estructura poligonal y presenta una pared lisa y recta que alberga la sacristía y la Sala Capitular, hoy museo de la parroquia.

Adéntrate en el atrio, de tiempos recientes, y mira el gran cubo de la torre. Fue construida en la misma época que las naves de la iglesia, en un claro estilo románico. Sus tres cuerpos aparecen marcados por dos cornisas, la primera de ellas decorada con sencillas bolas. El primer cuerpo es macizo, con una escalera de caracol, sin más huecos. Los dos cuerpos superiores presentan unas escaleras de madera "a la molinera", que permiten acceder a los vanos abiertos a los cuatro puntos cardinales, donde se sitúan las diferentes campanas, antiguo medio de comunicación. La torre fue edificio militar y religioso, puesto de vigilancia y reloj que marcaba los tiempos de la oración. En el tejado, casi plano, con cubierta de madera, viven las cigüeñas, entre las ocho pirámides adornadas con bolas y añadidas en el siglo XV.



Ahora puedes fijarte en la fachada sur, donde se encuentra la puerta principal, un arco apuntado rodeado de dos contrafuertes, bajo una cornisa de modillones que nos habla, quizá, de un resto de defensa militar. El arco abre un hueco abocinado con cinco arquivoltas, apoyadas en columnillas con capiteles decorados con motivos vegetales, propios del gótico. En la primera columnilla de la derecha, junto a la puerta, y desgastado por el paso del tiempo, un rostro, probablemente el del anónimo artista, vigila la entrada del templo. Otras dos puertas tiene la Iglesia, la del norte, sobria y también con arco apuntado, con dos arquivoltas, y la del oeste, a los pies de la Iglesia, rodeada de dos contrafuertes y un arco que le sirve de dosel. Curiosamente, esta puerta es un arco de medio punto apoyado sobre capiteles, lisos los de la izquierda y decorados con animales los de la derecha. Han desaparecido las escaleras y hoy está cubierta con una simple vidriera.

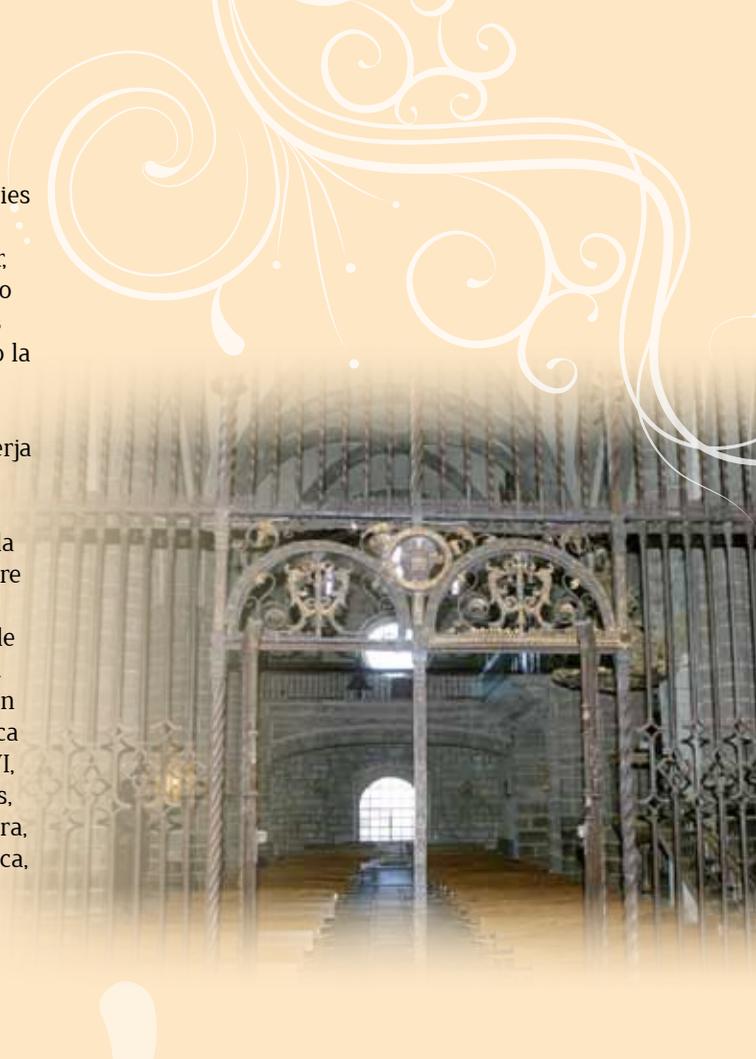


Sobre ella el gran ojo que ilumina la nave central, y otros dos menores para las laterales. Ya dentro de la iglesia puedes apreciar su planta basilical, con las tres naves rematadas, hacia oriente, por los ábsides poligonales, sustentados por los contrafuertes exteriores e iluminados por varios ventanales ojivales. Aunque la mayor parte de la iglesia se construyó en el siglo XII (una inscripción nos habla del año 1144), los primitivos ábsides románicos fueron demolidos en el s. XIV y reemplazados por los actuales góticos.

Las bóvedas de crucería, también del s. XIV, que sustituyeron a las primitivas de madera, se apoyan sobre tres grandes pilares, cruciformes, de base hexagonal y con columnas de apoyo de capitel liso, que invitan a mirar a lo alto, hacia Dios. En Él parece estar fija la esperanza de los que están enterrados bajo tus pies, sepultados por losas cuadradas, separadas por perfectos travesaños. Un número sirve de referencia para la gente del pueblo, que buscaba el enterramiento en el lugar más sagrado. A los pies del altar, según el privilegio de la época, los nobles, con nombre, apellidos y escudos –de la familia Solís principalmente–, pero todos unidos por la igualdad de la muerte y la

esperanza en una misma resurrección. El final del s. XV vio aparecer el coro alto, a los pies de la iglesia, muy del gusto de la época, con un arco muy rebajado adornado con bolas, de la misma factura que los adornos de la torre. Si te sitúas debajo de él puedes apreciar, en la madera, la decoración vegetal de hojarasca, de estilo mudéjar. Cada siglo ha tratado de engrandecer y embellecer esta iglesia, haciendo de ella una amalgama de estilos. Las ampliaciones y las sucesivas decoraciones han aportado variedad al conjunto, indicando la coexistencia de diferentes formas de manifestar la fe a través del arte.

Pero inicia ya tu recorrido por el templo acercándote al altar mayor. Sorprende la gran verja central, realizada toda ella en obra de forja –incluido el gran Cristo que la corona–, que marca el ámbito más sagrado de la iglesia. Está distribuida en dos cuerpos y tres calles, con barrotes retorcidos que incluyen dibujos góticos de rombos y cuatrifolios, y rematada por una crestería de chapa repujada. Innumerables adornos la pueblan, destacando, sobre la puerta, una cabeza de Jesús. Fue fabricada en el primer tercio del s. XVI, por algún rejero discípulo del toledano Juan Francés. Las rejas de las naves laterales también son de la misma época, realizadas en estilo gótico, pero rematadas por decoración renacentista. Ambas tienen inscripciones que nos hablan de sus autores: la de la derecha, realizada en Toledo, obra de Juan de Osorno; forjada por Lorenzo, en Avila, la del lado izquierdo. Gótica es la reja de la Capilla del Inquisidor, rematada por arcos conopiales, colocada en el s. XVI, al igual que el púlpito, semiesférico, apoyado en balaústre, con decoración de guirnaldas, que está anclado en el pilar central izquierdo. El tornavoz que aparece sobre él, de madera, obra del s. XVIII, debió sustituir al anterior, probablemente metálico. Medallones, hojarasca, guirnaldas y ángeles músicos sirven de base a la alegoría de la Fe, que, con los ojos tapados, preside el conjunto.



Sitúate frente al grandioso retablo barroco de fines del s. XVII, que se adapta a la forma poligonal del ábside. En él encontrarás, esculpida, dorada y policromada, toda una catequesis sobre la figura de María, enmarcada por columnas salomónicas, cargadas de hojas, frutas y racimos. El estilo rígido y las posturas forzadas nos recuerdan las obras de la escuela de Gregorio Fernández.



La luz sobre la vida de la Madre del Salvador la hacen los cuatro evangelistas, que, con su libro y su correspondiente símbolo, se sitúan a los lados de las ventanas. En el ático del retablo, a la izquierda, la Visitación de María a su prima Isabel; a la derecha la Anunciación.

En el banco, dos bajorrelieves que nos muestran a María presentando el Niño a los pastores (derecha) y a los Reyes (izquierda). Entre medias, el sagrario, con la escena de la Transfiguración y el ostensorio, en forma de templete, que contiene unas puertas correderas, añadidas en el s. XVIII. El centro del retablo lo ocupa el altorrelieve que muestra la Asunción

de María a manos de dos ángeles y varios querubines, mientras los apóstoles miran el sepulcro vacío. Remata la parte central del retablo la Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad. Tras este baño de grandiosidad acércate a la capilla de tu derecha. En el centro de un retablo contrarreformista –de 1677– con varias pinturas, se encuentra una auténtica joya: La Virgen de la Silla. Esculpida en el siglo XVI (1520-1525) y atribuida a Felipe Vigarny, esta talla destaca por su naturalidad. La Virgen viste corpiño, manto y velo de la época, sostiene a un Jesús que, travieso, juega con el pelo del San Juan niño, mientras éste le ofrece un frutero, observados por la mirada del cordero.

En el ábside izquierdo, en una hornacina abierta en la pared, podemos ver unas pinturas muy deterioradas, renacentistas, que representan un calvario, y en la cartela exterior una inscripción con medallones que presentan los símbolos de la pasión. La talla del Crucificado, prácticamente muerto, es del s. XVI. Presenta un rostro dramático, disimulado por la peluca postiza añadida posteriormente. La peana de sujeción ofrece las clásicas calaveras y tibias.

Pasa ahora a las sacristías, cuya construcción data del s. XVI, obra de Juan Gutiérrez, lo que indica un cierto momento de prosperidad económica en esta villa, quizá fruto de los dineros de las Américas. Las bóvedas, de sobrios terceletes elegantes, cubren la antesacristía y la sacristía, comunicadas por un pequeño pasillo, donde se aprecia el desgaste de los pasos continuos de clérigos. Una bóveda abocinada, al fondo de la sacristía, enmarcada por un arco carpanel, daba paso al altar mayor; paso hoy cegado, marcado por un arco en el lateral de dicho altar. En la sacristía destaca la gran mesa de nogal y pizarra a juego con la cajonería de la parte derecha, ajustada a un vano que parece abierto al efecto, un banco –todos del s. XVII y un facistol decorado con querubines y bucráneos, rematado por un templete (s. XVI).

En la antesacristía se abrió una puerta nueva, para acceder a la Sala Capitular, en 1782. La escalera presenta un derroche tanto de belleza y proporcionalidad, como de rareza, pues esta escalera de caracol helicoidal, al no presentar el eje central, recibe el nombre de cuerno de carnero, figura que se puede apreciar desde arriba, aprovechando también para disfrutar contemplando la sencilla y perfecta cúpula que remata este acceso. La Sala Capitular y la contigua albergan el museo parroquial.

El 25 de mayo de 1527, en pleno siglo XVI, se terminó la Capilla del Inquisidor, fundada en el año 1506. Enterrado en el suelo, que quiso dejar claro testimonio de su aportación en una inscripción situada a mitad de pared, que dice así: *ESTA CAPILLA MANDO FACER EL ONRADO HERNAN RODRIGUEZ DEL VARCO INQUISIDOR E CANONIGO EN LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO. F.S.V.A.* A su derecha, ya en pleno siglo XIX, otra familia de El Barco quiso compartir el enterramiento del Inquisidor, rompiendo la estructura simétrica de los huecos, que debieron albergar cuadros. Pero ya que estás aquí, mira la imagen central, que te habrá impresionado, tanto por belleza como por expresividad: es el llamado Cristo Negro, un Cristo





en cruz leñosa, muerto, más que agónico, con los brazos vencidos, con las heridas de la pasión cubiertas por grandes coágulos de sangre, con una marcada anatomía, con señales de policromía y con un paño de pureza que aún conserva pequeños restos de dorado. Esta talla gótica (entre 1330 y 1375) expresa, como pocas, la dureza de la muerte del Hijo de Dios. En el retablo del s. XVII que enmarca esta talla, pintados, con Jerusalén al fondo, podemos ver a María y a San Juan, muy difuminados.

El impresionante órgano barroco, junto al coro, se sustenta en un robusto arco carpanel, añadido en la misma época que la Sala Capitular. El órgano lo construyó José de la Rea entre los años 1771 y 1773, con dos teclados, veinticuatro registros y tres fuelles, y la caja la realizó José de Incera y Juan Antonio Herrera. Tiene siete calles de tubos y trompetería –que cuando suenan llenan por completo el templo– adornadas con guirnaldas y medallones de rocalla. Está dorado y los fondos presentan tonos azules y rojos.

Muchas otras piezas interesantes alberga esta iglesia. Una tabla muy deteriorada, que representa a Jesús entre los doctores, es el único resto del primitivo retablo mayor, atribuido al Maestro de Avila (s. XV). Un tríptico del s. XV, actualmente junto a la escalera del coro, tiene como escena central el Bautismo de Cristo, obra quizá de Juan Rodríguez de Béjar, que conserva varios doseles góticos. El comienzo del Renacimiento en pintura lo insinúa una gran tabla, procedente de la Capilla del Inquisidor que representa la Asunción de María, si bien aún conserva elementos del gótico hispano-flamenco. De la misma época es otra tabla muy colorista y natural, con una Virgen sentada con el Niño en su regazo que juega con un pájaro. La penitencia es el tema de dos lienzos: de finales del XVI es el lienzo de la Magdalena penitente, que muestra gran influencia de Miguel Ángel, y de la segunda mitad el de S. Jerónimo.

Una pequeña Piedad de terracota, realizada en el s. XVI nos sirve para introducir las esculturas existentes en la parroquia. Un pequeño relieve de alabastro, muy de gusto italiano, del mismo siglo, muestra una Virgen con Niño, rodeada de medallones con apóstoles. El s. XVI nos ha dejado abundantes figuras de la pasión, entre las que hay que destacar el Cristo amarrado a la columna y el Resucitado.

Del s. XVII es el Cristo de marfil de estilo hispano-filipino. En los siglos XVII y XVIII se terminó de completar la colección de pasos de Semana Santa, de diferentes autores, entre los que cabe destacar la figura del Nazareno.

La custodia procesional de plata dorada, lleva el sello o contraste del orfebre Cueto, probablemente discípulo de Arfe. Fue realizada a comienzos del s. XVI, con una estructura claramente gótica, pero con unos motivos decorativos típicamente renacentistas. Del mismo período son varios cálices de plata, entre los que destaca uno cuya base está cubierta por una fina filigrana, en forma de redecilla. El gusto por la decoración barroca lo ofrecen tanto un incensario y una naveta con su cucharilla, del XVII, como el magnífico copón de plata dorada, con tapa, decorado con medallones de esmalte y hojas de acanto superpuestas. En 1696 se realizó el arca de plata, usada como sagrario en el Monumento que se coloca el Jueves Santo. En la cara frontal se puede apreciar un relieve del Descendimiento, y varias piedras preciosas. El s. XVIII ha dejado varias joyas con las que adornar a la Virgen y al Niño, entre las que destacan las coronas, los rostrillos y varios cetros, todos fabricados en plata, con algunas piedras engarzadas, y una soberbia cruz procesional. Sin duda ha llamado tu atención el gran relicario de plata y cristales (s. XVII) que contiene el hueso húmero de San Pedro de El Barco. Es la única reliquia del santo que se conserva en esta Villa.

Existen en el museo dos atriles, con forma de águila, realizados en hierro forjado y dorado, del siglo XV, que sirvieron de apoyo a los muchos libros y evangelarios que hubo, de los que alguno aún se conserva. Para la celebración litúrgica se bordaron numerosas casullas, en su mayor parte del s. XVI, que se pueden admirar en la Sala Capitular. Más cosas podría relatarte de este templo, pero ahora guardo silencio para que tú contemples la belleza que te rodea, sin olvidar que el arte es, esencialmente, conjunción de lo divino y lo humano.

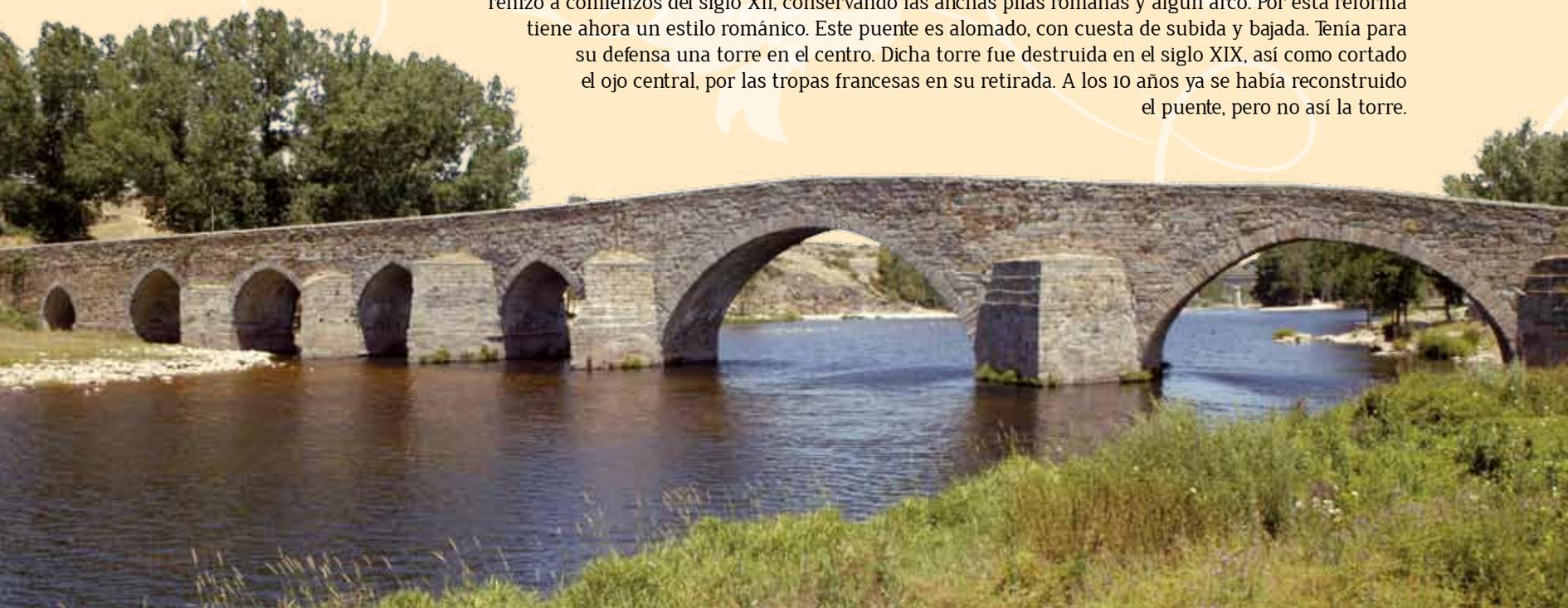


(Texto de Rafael Araoz)

PUENTE ROMÁNICO

Calle del Puente

Tiene todos los caracteres de la arquitectura romana: anchas pilas de sillares almohadillados, machones, estribos y ocho arcos, todos distintos. Siendo este pueblo un paso obligado a las calzadas, es fácil suponer que los romanos construyeran este puente inicialmente. Debido a los muchos deterioros sufridos por causa de tantas guerras, se rehizo a comienzos del siglo XII, conservando las anchas pilas romanas y algún arco. Por esta reforma tiene ahora un estilo románico. Este puente es alomado, con cuesta de subida y bajada. Tenía para su defensa una torre en el centro. Dicha torre fue destruida en el siglo XIX, así como cortado el ojo central, por las tropas francesas en su retirada. A los 10 años ya se había reconstruido el puente, pero no así la torre.



ERMITA DEL STMO. CRISTO DEL CAÑO

Tiene una tradición muy antigua. Por el siglo XIII, una gran crecida del Tormes arrastró, no se sabe desde dónde y dejó orillado a la izquierda del río por encima del puente, un Cristo de madera de tamaño natural. Lo vieron unos caminantes y junto a la gente del pueblo lo condujeron en procesión a la iglesia Parroquial, donde se dejó. A la mañana siguiente volvió a aparecer en el mismo sitio, lo llevaron de nuevo a la iglesia. Al día siguiente ocurrió igual. La gente se convenció de que quería permanecer a la entrada del Puente y allí le erigieron una ermita, denominada del Humilladero inicialmente.

Cuatro siglos después se declaró ruinoso y en el siglo XVII (1672) se reconstruyó. Al hacer los cimientos surgió una corriente de agua que se recogió en una fuente de 3 caños. Desde entonces empezó a llamarse a la fuente y al Cristo del Caño. Hay fiestas en su nombre, el primer domingo de septiembre y viernes y sábado anteriores. Se lleva al Cristo en solemne procesión nocturna por el pueblo hasta la iglesia Parroquial, lugar en el que permanece hasta el último domingo de octubre, fecha en que se devuelve la imagen a la ermita.



CASTILLO DE VALDECORNEJA

Paseo del Castillo

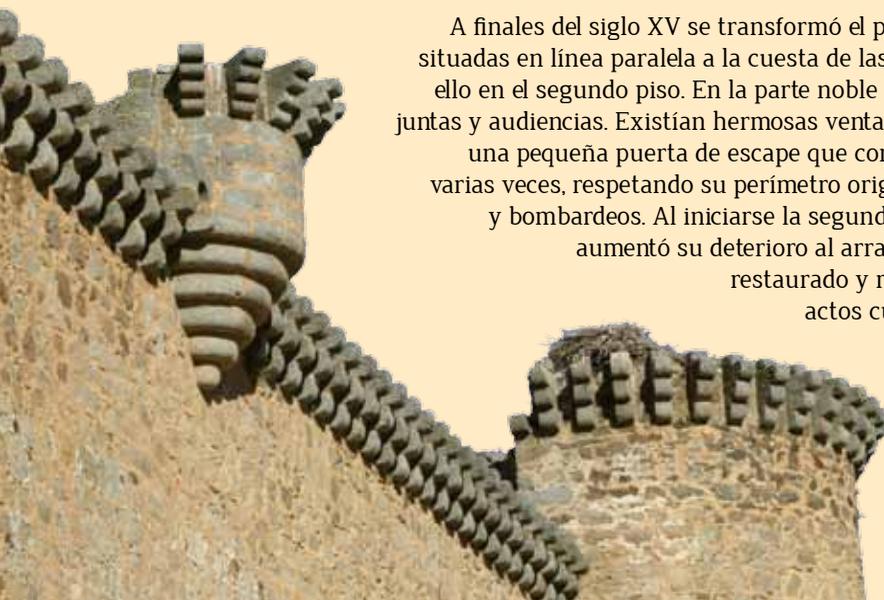
Situado dominando el río y el puente, es el punto más elevado del valle. Construido sobre un castro vetón que fue destruido por los romanos. Fue edificado en el siglo XII y reconstruido en el siglo XIV. Su perímetro es cuadrado, la superficie puede calcularse en 1700 m² sin tener en cuenta las dependencias desaparecidas como el foso y contrafoso, el rastrillo, el palomar, las caballerizas... La puerta principal es de arco gótico con grandes dovelas. A la derecha de la puerta, se alza defendiendo dicha puerta la torre del homenaje, cuadrada, desde la cual se accede a las almenas y torreones. Desde ellos se domina todo el valle y las sierras circundantes. En el interior del Castillo, inicialmente existía un patio de armas con un surtidor en el centro y una galería de arcadas y columnas románicas adornada con una bellísima crestería gótica, conservándose parte de la misma en una casa de la Plaza Mayor. Como este Castillo fue en su primera época puramente militar, al habitarle los Señores de Valdecorneja, Condes y Duques de Alba, resultó estrecho e incómodo.

A finales del siglo XV se transformó el patio de armas en un patio de honor. Las habitaciones de las damas estaban situadas en línea paralela a la cuesta de las Viñas. Las de los caballeros daban a la vista del Puerto de Tornavacas. Todo ello en el segundo piso. En la parte noble del castillo se hallaba el tocador, la capilla, los comedores y el gran salón de juntas y audiencias. Existían hermosas ventanas con ajimeces y asientos junto a otros de distintas épocas. También existe una pequeña puerta de escape que conduce a un paraje de lomas que descienden hasta el río. Ha sido restaurado varias veces, respetando su perímetro original, debido a las incontables batallas que ha sufrido e intentos de incendio y bombardeos. Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX quedó habilitado como cementerio municipal. Por ello aumentó su deterioro al arrancar el pavimento y grandes oquedades en sus muros. Actualmente ha sido restaurado y reparado el pavimento y en parte la torre del Homenaje. Es utilizado para los actos culturales que se celebran en esta localidad. Existe una leyenda popular que habla de un misterioso túnel que partía del castillo, iba por debajo del río Tormes y llegaba a la torre del Prado Cubo.

CASA DE LOS BALCONES

Calle Mayor, 15

Situada en la Calle Mayor. Se la llamó así por ser la primera casa del pueblo que poseía balcones. Tiene la típica fachada de una casa de principios del siglo XV, con puerta de medio punto y grandes dovelas que recuerdan las de la muralla y del Castillo. Tiene 3 rejas con hierros repujados con águilas y bichas. Hay 3 balcones y una de las ventanas es de arte castellano puro. Fue casa de la Inquisición.





EDIFICIO DE LA CARCEL

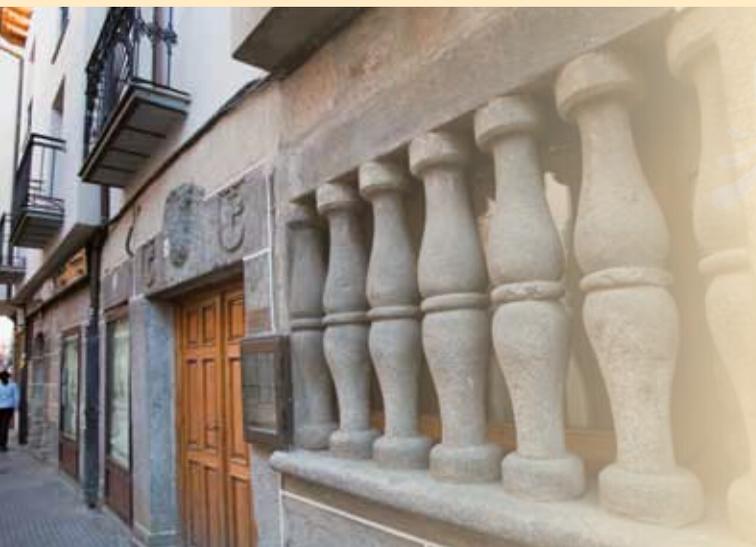
Calle Mayor, 33

El asocio de Villa y Tierra compró a la Parroquia en el año 1652 un par de casas en la calle Mayor para edificar la cárcel. En tiempos remotos se metía a los presos en la casa del Concejo y siglos más tarde en una de las dependencias del castillo.

Es un inmueble de gran solidez en que destacan su amplia escalera de piedra, la alta portada, las rejas, los dos balcones...

En ella tuvo su sede el Juzgado de 1ª Instancia.

Actualmente ya está restaurado, alberga el Aula Mentor, la Biblioteca Municipal. La UNED y tres amplias Salas de Exposiciones.



CASA DE RECAUDACION

Calle Mayor, 6

Posee tres estupendos ventanales, en lo que se llamó "Carnicería alta" y fue conocido como Fielato. Son de finales del siglo XIV Embellecidos por columnas de granito de auténtico sabor castellano. Pueden contemplarse en la Plaza y en la Calle Mayor.

ERMITA DE SAN PEDRO DEL BARCO

Calle San Pedro del Barco, 14

Templo construido en 1663 en el mismo lugar en que nació San Pedro del Barco en 1088. Educado muy cristianamente, desde la niñez dio muestras de sus virtudes. Al quedarse huérfano se retiró a un rincón de lo que es hoy la Ribera barcense. Empezó a roturar y a labrar estas tierras, así como a socorrer a los pobres y a enseñar a las gentes. Creció la fama de su virtud y el Obispo de Segovia le nombró canónigo de su Catedral.

En el año 1149 regresó al Barco con su amigo San Pascual, natural de Tormellas. Como estaba muy viejo buscó a un mozalbete para que lo ayudara. Pidió al Señor que le diera a conocer el momento de su muerte. Le anunció que sucedería cuando el agua de la fuente en que bebía se convirtiese en vino. En octubre de 1155, San Pedro tuvo sed y pidió al muchacho le trajese un poco de agua, al probarla observó que era vino.

A los 3 días murió. Como no hubo acuerdo sobre dónde enterrarle, se decidió montarle en una mula, a la que habían vendado los ojos; en el lugar donde se parase, allí se le enterraría. La mula partió de El Barco, pasó por Piedrahíta y al llegar a Avila, se dirigió a la iglesia de San Vicente donde se paró y dejó marcada su huella, conservándose ésta actualmente. La mula cayó muerta y fue enterrada en el trozo de muralla más cercano a la iglesia, que conserva todavía el nombre de "Cubo de la mula". San Pedro fue enterrado en la iglesia y allí permanece, salvo el húmero que fue extraído para depositarlo en la ermita de San Pedro, en El Barco de Avila. Actualmente está en el Museo de la iglesia Parroquial.



Ruta II

Plaza, Calle de la Regadera, restos de las Murallas, Puerta del Ahorcado, Puerta de los Gasca, Edificio de la Plaza de Toros.

MURALLAS

Paseo del Concejil

Las murallas, como se puede observar por sus restos, partían del Castillo y rodeaban al viejo pueblo del Barco. El trazado actual es del siglo XII y se debe su edificación igual que las de Avila, Salamanca y Segovia a D. Ramón de Borgoña, marido de la primera señora de Valdecorneja. La planta de las mismas es pentagonal. Tenía dos puertas románicas, la del Campillo o de la Horcajada, actualmente derribada, y la de Piedrahíta o del Ahorcado, reconstruida; con arco de medio punto y torres avanzadas para su defensa.

Existían también dos puertas más: una enfrente del puente románico, la puerta del Puente, y la otra la puerta de la Villa denominada de la Ribera o de la Regadera. Poseía además tres postiguillos: el postiguillo del río casi enfrente de la Torre de la iglesia, también denominado Postigo de la Gallareta, con escalera de bajada, y frente al Hospital el postigo de la Regadera o del Hospital o del Batán y en la Calle del Río. La muralla dejaba paso a la Regadera de la Villa por un diminuto arco de herradura ya desaparecido. Tenía para su defensa varios cubos o torres avanzadas distribuídas a lo largo del trazado de la muralla.



PUERTA DEL AHORCADO

Confluencia del Cordel de Extremadura con la Calle del Pozo

Única puerta de la muralla que permanece en pie, posee un estilo románico, aunque fue reconstruida en el siglo XVI. Inicialmente se denominaba Puerta de Piedrahíta o de Avila. Hasta que en el siglo XVI ocurrió el hecho que hizo cambiar su nombre. Desde entonces siempre se llama a esta Puerta la del Ahorcado.



CASA DE LOS GASCA

Calle del Teso, nº 2

Chaflán del siglo XV, compuesto por asientos, columnas y monolitos. Presenta una silueta alargada hacia lo alto. La puerta de orden clásico está protegida con un bello cornisamiento, el balcón de arco conopial florenzado remata con el escudo de los González Dávila.

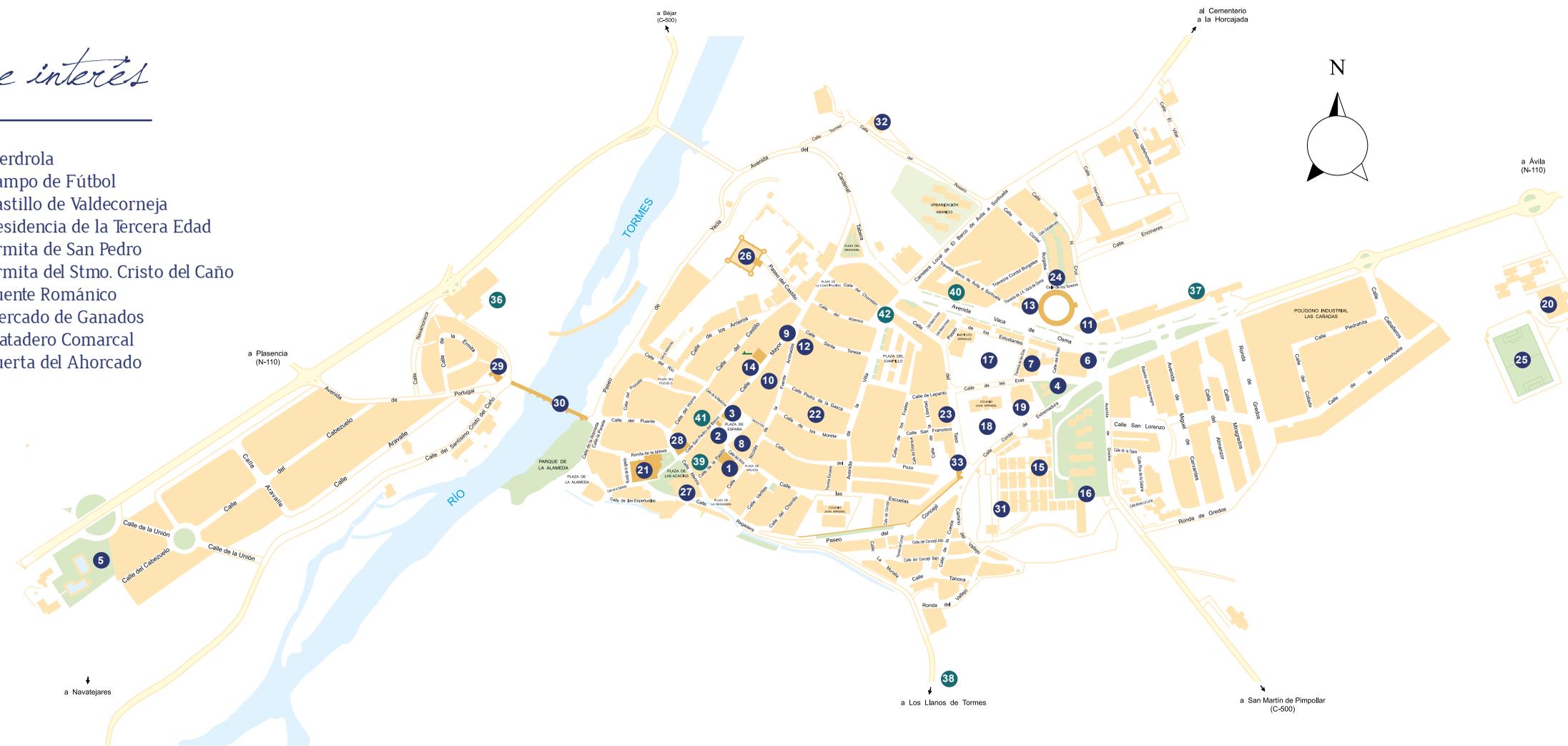
Esta fachada tuvo cadenas indicativas de que había sido visitada por los reyes. Se derribó hace unos años, pero se volvió a erguir dentro del recinto del Colegio "Juan Arrabal". Fue la casa solariega de Pedro de la Gasca, clérigo, y miembro del Consejo Supremo de la Inquisición.



Legenda de monumentos y edificios de interés

- 1 Ayuntamiento
- 2 Oficina de Turismo
- 3 Servicio de Recaudación Municipal
- 4 Velatorios Municipales
- 5 Piscinas Municipales
- 6 Cuartel de la Guardia Civil
- 7 Centro de Salud. Urgencias Médicas
- 8 Farmacia Canalejo
- 9 Farmacia Espinel
- 10 Cine Lagasca
- 11 Juzgado de Paz
- 12 Oficina de Correos
- 13 Sindicato Agrario
- 14 Hogar de la Tercera Edad, Biblioteca Municipal y Aula de Informática
- 15 Oficina del Servicio Territorial de Agricultura y Ganadería
- 16 Carreteras de la Demarcación de Castilla y León
- 17 Instituto de Enseñanza Secundaria "Aravalle"
- 18 Colegio de Educación Infantil y Primaria "Juan Arrabal"
- 19 Sala Deportiva
- 20 Polideportivo Municipal
- 21 Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora
- 22 Hogar Parroquial
- 23 Notaría

- 24 Iberdrola
- 25 Campo de Fútbol
- 26 Castillo de Valdecorneja
- 27 Residencia de la Tercera Edad
- 28 Ermita de San Pedro
- 29 Ermita del Stmo. Cristo del Caño
- 30 Puente Románico
- 31 Mercado de Ganados
- 32 Matadero Comarcal
- 33 Puerta del Ahorcado



Legenda de hoteles, hostales, restaurantes y fondas

- 36 Hotel Real de Barco
- 37 Hotel Bellavista
- 38 Hotel Puerta de Gredos
- 39 Restaurante Casa Lucio
- 40 Restaurante Avenida
- 41 Restaurante El Fogón del Barco
- 42 Hostal Rosi

Agenda - direcciones de interés

AYUNTAMIENTO

C/ Arco, 2. Telf.: 920 34 00 13. Fax: 920 34 07 01

OFICINA DE TURISMO

Pza. de la Constitución nº1. Telf.: 920 34 08 88

CENTRO DE ACCIÓN SOCIAL

C/ de la Cruz, nº 18. Telf.: 920 34 11 16

BIBLIOTECA JOSE M^a RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Mayor, 33-1^o

CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

Avda. de Gredos, 2. Telf.: 920 34 20 02

CENTRO DE SALUD

Urgencias médicas. Eras, 2. Telf.: 920 34 00 27

FARMACIAS

Farmacia Canalejo. Pza. de España, 17. Telf.: 920 34 00 21

Farmacia Espinel. Mayor, 42. Telf.: 920 34 00 71

AMBULANCIAS

S. Pedro del Barco. Av. Cardenal Tabera. Telf.: 920 34 02 87

Gredos. Telf.: 920 25 00 91

AULA MENTOR

Mayor, 33-2^o. Telf.: 920 34 12 06

A.S.I.D.E.R.

Pasión, 5-Bjo. Dcha. Telf.: 920 34 12 04

PISCINAS MUNICIPALES

Urb. Buenos Aires. Cabezuelo, s/n. Telf.: 920 34 02 00

CORREOS Y TELÉGRAFOS

Nicolás de la Fuente, 36-Bjo. Telf.: 920 34 08 09

BANCOS Y CAJAS DE AHORROS

BANCO BILBAO-VIZCAYA. Telf.: 920 34 00 12

Mayor, 29 - Cajero automático 920 34 08 27

BANCO DE CASTILLA. Telf.: 920 34 00 79

Mayor, 26 - Cajero automático 920 34 03 15

BANCO SANTANDER-CENTRAL HISPANO. Cajero automático.

Mayor, 17 Telf.: 920 34 00 01

BANKIA. Telf.: 920 34 07 81

Mayor, 50 - Cajero Automático 920 34 07 57

CAJA DUERO. Mayor, 35 - C. automático. Telf.: 920 34 11 43

CAJA RURAL PROVINCIAL DE SALAMANCA

Santa Teresa, 5 - Cajero automático Telf.: 920 34 05 79

HOTELES, HOSTALES RESTAURANTES Y FONDAS

HOTEL REAL DEL BARCO (****)

Hotel y Restaurante. Telf.: 920 34 08 44

Ctra. Soria-Plasencia 920 34 08 45

HOTEL BELLAVISTA (***)

Hotel y Restaurante. Ctra. Soria-Plasencia, 15.

Telf.: 920 34 07 53

HOSTAL ROSI

Hostal y Restaurante. Pza. del Campillo, 22. Telf.: 920 34 00 55

HOTEL PUERTA DE GREDOS (****)

Hostal y Restaurante. Ctra. Los Llanos, Km. 2. Telf.: 920 34 51 71

EL FOGÓN DEL BARCO

Restaurante. San Pedro del Barco, 6. Telf.: 920 34 11 36.

RESTAURANTE AVENIDA

Avda. J. A. Vaca de Osma, 7. Telf.: 920 34 09 49.

CASA LUCIO

Restaurante. Pasión, 3. Telf.: 920 34 07 59

Oficinas de información turística

- AVILA

Pl. de la Catedral, 4. 05001. Ávila
Télf. 920 211 387 Fax 920 253 717

- BURGOS

Pl. Alonso Martínez, 7. 09003. Burgos
Télf. 947 203 125 Fax 947 276 529

- LEON

Pl. de la Regla, 4. 24003. León
Télf. 987 237 082 Fax 987 273 391

- PALENCIA

C/ Mayor, 105. 34001. Palencia
Télf. 979 740 068 Fax 979 700 822

- SALAMANCA

Rua Mayor, S/N. Casa de las Conchas
37008. Salamanca
Télf. 923 268 571 Fax 923 262 492

- SEGOVIA

Pl. Mayor, 10. 40001. Segovia
Télf. 921 460 334 Fax 921 460 330

- SORIA

Pl. Ramón y Cajal, S/N. 42003. Soria
Télf. 975 212 052 Fax 975 212 052

- VALLADOLID

C/ Santiago, 19. 47001. Valladolid
Télf. 983 344 013 Fax 983 354 731

- ZAMORA

C/ Santa Clara, 20. 49014. Zamora
Télf. 980 531 845 Fax 980 533 813

INFORMACIÓN TURÍSTICA DE CASTILLA Y LEON

Télf. 902 20 30 30

FEDERACIÓN DE CENTROS DE INICIATIVAS TURÍSTICAS DE CASTILLA Y LEON / FECITCAL

C/ Pasión, 5-7, 4º A. 47001. Valladolid
Télf. 983 357 899 Fax 983 357 899

sotur@soturcict.jcyl.es <http://www.jcyl.es/turismo>





Ayuntamiento de
EL BARCO DE ÁVILA



Turismo
DIPUTACIÓN DE ÁVILA
www.turismoavila.com

